

LA CONSTANTE BUSQUEDA DEL PARAISO EN PEDRO PARAMO DE JUAN RULFO

Han transcurrido 35 años desde la publicación de la novela *Pedro Páramo*, período en que los críticos y estudiosos nunca acabamos de explorarla como una mina inagotable. La novela de Rulfo se ha convertido en un clásico de la literatura contemporánea. *Pedro Páramo* se considera como una novela “abierto” utilizando la expresión de Eco, en el sentido en que es una obra polisémica, ambigua, de interpretaciones múltiples, de análisis distintos, de conclusiones diferentes, y también en el sentido de que exige la mayor participación del lector, que con cada lectura “descubre una nueva capa de significación sin que la ambigüedad característica de toda la narrativa de Rulfo permita deshechar ninguna” (Violeta, p.62).

En este trabajo, nos apoyamos en la teoría de Jung en cuanto a la trans-

Zheng Shujia

formación de símbolos, para explorar el contenido subyacente del relato, aprovechamos los conceptos de Bachelard para explicar el tiempo y espacio y, recurrimos a los análisis de Paz en cuanto a la mexicanidad, al sentimiento de soledad y orfandad, para penetrar al mundo interior de los personajes de la novela *Pedro Páramo*.

El punto de partida de la investigación reside en estudiar la tradición mexicana, de los antiguos indígenas, en cuanto a su cosmovisión del tiempo y espacio, de la vida y de la muerte, para analizar la estructura espacio-temporal y el tema de la vida y la muerte en la novela. Las dos partes del trabajo —la estructura espacio-temporal y el tema vida-muerte— son analizados desde diferentes ángulos, pero forman un conjunto inseparable, porque la pri-

mera parte nos entrega el escenario para que nuestros personajes, muertos o “vivos”, se muevan en ese espacio-tiempo y nos cuenten la “historia —si se puede decir de esta forma— del pueblo Comala y la de ellos, y para que busquen, en ese espacio-tiempo, su felicidad, su identidad y su paraíso. Los dos temas que vamos a analizar no son nada nuevo; sin embargo, planteamos unas variantes hipotéticas y unas conclusiones distintas a otro crítico de Rulfo.

La tríada espacial de *Pedro Páramo*

No hemos tratado de hacer comparaciones forzosas entre la tradición mexicana y la novela de Juan Rulfo. Sin embargo, durante la investigación descubrimos los tres mundos

simbólicos en el universo textual de Comala —paraíso, infierno e inframundo— y encontramos sus similitudes con el mundo vertical de los nahuas, quienes creían en su futuro, no en el mundo terrenal sino en el subterráneo; así mismo Comala también constituye un árbol simbólico con sus tres niveles correspondientes al universo vertical.

En los tres mundos de Comala también existe un eje-centro vertical que relaciona el cielo-paraíso, el infierno-purgatorio y el inframundo: la plaza del pueblo. Es en esta plaza, centro de Comala, donde Juan Preciado logra morir/renacer con la ayuda de Dorotea y Donis, quienes lo llevan al inframundo. Para llegar al centro y luego bajar al inframundo, Juan Preciado tiene que “descender” desde las montañas hasta el valle, y desde la superficie de Comala hasta ese nivel subterráneo, debajo de la tierra. En esa trayectoria Juan logra atravesar desde el paraíso perdido de la Madre hasta el infierno dominado por el Padre para entrar en el inframundo del Hijo. Es como una peregrinación, un viaje de pruebas para “devorar su corazón” de los nahuas para llegar “al más allá” de la muerte.

El paraíso (cielo) de Comala sólo existe subjetivizado e idealizado en los recuerdos de algunos personajes. Se sustituye por el infierno, que pasa a ser un mundo real experimentado por los habitantes. El paraíso de Comala es un mundo lejano y difícilmente alcanzable, mientras que el infierno de Comala se convierte en un lugar de frustración y desilusión. Hay que buscar otra salida: o volver al paraíso lejano o entrar en un nuevo mundo.

Pero no hay “retorno”, aunque el héroe Juan intenta, en cierto momento, “volver” a donde ha venido a Sayula, el paraíso de “ayer”.

Así pues, Comala no siempre es el mundo paradisiaco perdido en el infierno eterno, antes bien, tendrá su futuro, su esperanza en el tercer nivel de dicho mundo, que, aunque subterráneo, hondo y poco conocido por la gente, será un lugar de ilusión, de esperanza y de futuro.



■ *Fotografías de Juan Rulfo*

La tríada temporal de *Pedro Páramo*

Para los antiguos mexicanos, el tiempo siempre está relacionado con el espacio: "... la yuxtaposición del espacio y el tiempo, la celebración de los ritos periódicos asociados con los rumbos del mundo, el significado del color relacionado también con los rumbos, son solamente parte de su cosmovisión" (Heyden, p.53). Si en el micro-universo de Comala existen tres espacios diferentes, es lógico que existan tres tiempos correspondientes.

El mundo paradisiaco de Comala pertenece al pasado remoto definitivamente lejano, y sólo existente en los recuerdos de los personajes, en la evocación de su infancia y de su adolescencia. El infierno-purgatorio insinuará un tiempo pasado-presente, porque una parte de él es vista por Juan Preciado —que se encuentra en el presente—, y la otra es a su vez recordada por algunos personajes. Y el inframundo transcurre en un presente-futuro, pero más futuro que presente, ya que aquél no define su límite temporal.

El pasado remoto, el "antes", es un paraíso deseado, idealizado e inclu-

so imaginario, por es es poco alcanzable. "Ahora", más cercano, es un infierno real y palpable pero menos deseado, menos esperado y rechazado por la gente. "En adelante" es un mundo presente-futuro, alcanzable, no tan lejano como el paraíso ni tan horrible como el infierno. El paraíso perdido del pasado inspira hacia su búsqueda, mas lo que se encuentra es un infierno donde la muerte conduce al inframundo, el cual contiene otro paraíso.

Los habitantes de Comala, llenos de ilusiones y de esperanza, viven buscando un mundo mejor; ante el infierno-presente, prefieren el pasado, el paraíso, o el futuro, el inframundo, pues éstos se relacionan y se comunican para negar el presente. La gente tiene una nostalgia hacia el paraíso, pero el paraíso es perdido, y tiene que buscar otro. En efecto, es una nostalgia del futuro, de un futuro próspero, que no está sellado ni condenado al fracaso.

La tríada familiar en *Pedro Páramo*

Igual que los espacios y los tiempos en la novela, existe una tríada familiar: la Madre, el Padre y el Hijo, y cada uno de ellos pertenece a un mundo distinto. El paraíso del pasado pertenece, en lo fundamental, a Dolores Madre, quien con su nostalgia induce al Hijo a su búsqueda.

La ilusión de la Madre promueve la búsqueda del Hijo, quien logra por fin encontrar otro mundo, otro paraíso, distinto del de la Madre y más real:

- a) el inframundo pasa a ser un nuevo paraíso, pero diferente del primero;
- b) el futuro tiene una relación, una comunicación directa con el pasado, ya que el paraíso del inframundo no proviene del infierno-presente, sino del paraíso-pasado;
- c) el inframundo es el resultado de la búsqueda del paraíso del Hijo acompañado por la Madre;
- d) el infierno-presente está cerrado, condenado junto con el dueño Pedro-padre a la soledad, sin salvación, sin salida, y no está relacionado ni con el paraíso-pasado de la Madre, ni con el inframundo del futuro del Hijo.

El movimiento espiral en *Pedro Páramo*

Para los antiguos mexicanos el espacio y el tiempo estaban relacionados, pero no en una forma lineal sino circular; pero no era nunca un círculo de forma idéntica, sino análoga. Hay que prestar mucha aten-

ción a esta hipótesis, ya que significa que el círculo no siempre está cerrado y sin ninguna evolución. Dicho de otra forma, se podrá buscar alguna salida, alguna resolución a través del movimiento espiral. La espiral constituye un símbolo de descenso-ascenso, en el tiempo — día-noche; en el espacio — superior-inferior; y también en el proceso vital — vida-muerte-vida (regeneración). Ese movimiento espiral es muy importante para una cosmovisión, porque significa un ascenso o descenso, alguna salida, algo nuevo, en fin, alguna esperanza. El movimiento puede ser lento, pero es activo, dinámico, contrapuesto al otro movimiento totalmente circular, mecánico e incluso vicioso.

Durante la investigación de la estructura espacio-temporal de la novela de Rulfo, descubrimos un movimiento no tanto cerrado sino espiral. El paraíso es sustituido o destruido por el infierno, y éste es (o será) sustituido por el inframundo-paraíso. El círculo no se cierra y tampoco forma un "eterno retorno", porque el paraíso del inframundo ya no es lo mismo que el paraíso de Dolores-Madre, tiene su propio sentido y debe ser más bien "real" y palpable.

Búsqueda del paraíso en la muerte

La muerte como una cotidianidad recorre toda la novela y su presencia se ve más fehaciente en ella. En la novela, la muerte ya no es un simple tema, se ha convertido en un elemento unificador, incluso llega a ser el verdadero protagonista de la obra por su omnipresencia e influencia en casi todos los episodios.

Juan Rulfo utiliza a sus muertos para formar un tono ambiental, un entorno total de la novela. Todo el drama de la novela se desarrolla en la muerte, y el desasosiego del lector proviene de intuir esas sensaciones que surgen, dispersas de los labios de los personajes muertos. Ellos buscan su salida en la muerte; en la otra vida; tales búsquedas son, antes que todo, las del mismo autor, quien deposita alguna esperanza, alguna ilusión, junto con sus



personajes en la muerte, considerándola como una regeneración o un renacimiento.

Toda la novela *Pedro Páramo*, se puede considerar como una búsqueda; una búsqueda de la identidad y búsqueda del paraíso. Y la búsqueda se encarna fundamentalmente en dos personajes, sanguíneamente relacionados: el padre-Pedro y el hijo-Juan. Sin embargo, el punto de partida de la búsqueda de los dos es distinto: el padre-Pedro arranca desde el punto de la soledad radical y eterna, mientras que el hijo-Juan empieza su búsqueda desde una situación de orfandad.

La soledad persigue a Pedro Páramo durante toda su vida, porque siempre trata de alcanzar algo imposible: el amor de Susana San Juan, quien vive en su mundo propio, diferente del de Pedro Páramo. El desencuentro y la incomunicación entre los dos condenan constantemente a Pedro en una situación totalmente solitaria. El intento de salir de esa soledad lo convierte en victimario de todo el mundo: de los hombres, de las mujeres y de los niños, nacidos de la violencia, de la violación del señor feudal, del cacique, del padre desconocido y descuidado con ellos. Sin embargo, termina como víctima del mundo que lo rodea, del infierno que crea él mismo. Muere sin ninguna esperanza, sin ninguna ilusión. La búsqueda de Pedro Páramo está con-

denada al fracaso desde un principio y no lo puede evitar ni siquiera hasta la muerte, simbólica y polifacética.

La búsqueda de Juan Preciado, el hijo, comienza desde un estado de orfandad; así que su búsqueda es, ante todo, la de la filiación, de la progenitura, de la raíz, de la identidad. Por otro lado, la búsqueda también tiene como objeto hallar el paraíso de la madre, configurado solamente en la evocación de ella. La recuperación de tal paraíso perdido impulsa al hijo en su afán de encontrarlo, de vivirlo. La doble búsqueda del hijo resulta en vano, porque el padre está muerto, y antes de morir ha matado el paraíso lejano de Comala. Buscar al padre es, en realidad, buscar a la muerte y reunirse con ella. Buscar el paraíso de la madre es buscar algún sueño de la infancia, imaginado e idealizado por la madre, que quiere una vivencia eterna para su hijo en ese mundo edénico. La nostalgia del pasado, de un paraíso perdido, da origen al cariño por los muertos, testigos de los días mejores, de la felicidad y de la alegría.

La búsqueda de Juan Preciado, del hijo, además de ser doble, es dual, porque es una búsqueda entre la madre y el hijo. Son los sueños y las ilusiones de la madre los que impulsan al hijo en su "viaje" de búsqueda; es la voz evocativa de la madre la que acompaña al hijo en la Odisea; son los agentes de la ma-



dre —madres literales y metafóricas— los que guían al hijo en su descenso; es la madre-amante quien le colabora en su muerte-renacimiento; y es la madre-amante la que forma parte de la primera pareja de otro mundo junto con el hijo, Juan Preciado, para crear un espacio paradisiaco y edénico en el inframundo.

Sin embargo, la búsqueda de la madre y la del hijo no se identifican, ya que cada una tiene sentido diferente y contenido distinto. La madre trata de recuperar algo pasado, perdido, irrecuperable, mientras el hijo intenta buscar algo real, palpable. La madre mira hacia el pasado, mientras el hijo tiene nostalgia hacia el futuro. Para el hijo, el paraíso de la madre ya deja de existir y le toca buscar otro mundo, otra salida: la muerte para una resurrección.

Las dos búsquedas del padre y del hijo terminan con la muerte de ambos, mas para ellos, la muerte no contiene el mismo significado; el padre muere “como un montón de piedras” simbolizando el derrumbe de una época, la caída del señor; el hijo logra su renacimiento precisamente a través de la muerte. Y los dos, pertenecientes a diferentes

mundos, no se encuentran ni siquiera en la muerte. La disyunción espacial —infierno e inframundo— se complementa con la disyunción filial— el padre, el gran chingón, y el hijo, bastardo y huérfano— y la disyunción temporal — un pasado de angustia y sufrimiento perteneciente al padre y el futuro de ilusión y esperanza del hijo.

El retorno de Juan Preciado a Comala es impulsado por la ilusión, por el sueño, de él y de la madre. Pero la realidad infernal de Comala hace pedazos la ilusión y el sueño. Fracasado en este mundo, él sigue buscando y su sueño se hace en cierto sentido, realidad; pero no en este mundo, tampoco en esta vida, sino en otro mundo —el inframundo— y en “otra vida” — más allá de la muerte—. Es necesario soñar o ilusionarse, porque en el sueño y en la ilusión es donde deposita la esperanza, el futuro. “La mejor manera — como dice Amancio Sabugo Abril — de evitar el infierno es combatirlo con la esperanza, con la acción” (Sabugo Abril, p.431).

Para Juan Preciado, y para otros personajes como Dorotea y Susana San Juan, la esperanza reside en la muerte, que posibilita el inicio de un nuevo tiempo, un nuevo espacio y una nueva vida. Juan Preciado, nuestro héroe, toma conciencia de su búsqueda desde la muerte; o, dicho en otra forma, la búsqueda consciente del héroe comienza en la muerte, en su ascenso trascendental, en su inframundo. El mundo de los muertos “vivos” habitado por Juan, Dorotea y Susana San Juan, será el mundo de la esperanza y del posible nacimiento-

renacimiento del hombre nuevo, de una generación nueva.

El ciclo vida-muerte-vida en la novela ya no es un círculo cerrado, sellado y vicioso, antes bien, un ciclo de movimiento en espiral, ya que en la misma muerte se engendra la vida, una vida nueva. La búsqueda de héroe no termina con la muerte y seguirá “más allá de la vida” ♦

